

# Habitar la incertidumbre.

WORTMAN, Natalia Sofía y KUCHEN, Guillermo.

Cita:

WORTMAN, Natalia Sofía y KUCHEN, Guillermo (Mayo, 2008). *Habitar la incertidumbre. ?1er Congreso Iberoamericano de Teoría del Habitar?. FAUD - UNSJ, San Juan.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/nsw/21>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pO2k/bgv>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**HABITAR LA INCERTIDUMBRE**  
Natalia Sofía Wortman  
Guillermo Kuchen  
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño  
Universidad Nacional de San Juan

Las ideas se escapan de sus rincones, revoloteando en la oscuridad. El tiempo y el espacio me pertenecen por un instante, todavía no hemos abierto los ojos. La ambigüedad es tan inminente, que las fronteras entre la sinceridad y la simulación son totalmente confusas.

En este espacio, de comunicación e interacción, soy testigo y protagonista de la metamorfosis. La variable es la única constante. Creo ser un desorden armónico, naufrago en las paradojas que me alimentan. El cruce de fuerzas convergentes y divergentes me atraviesa, el mundo es inseguro, el miedo me impide la reflexión.

Quizás si en alguna ocasión escucharas lo que proviene de fuentes inciertas, irracionales, incoherentes. Nunca querías regresar a aquella olvidada realidad.

La percepción se tergiversa, la realidad se modifica. Se puede disfrutar el placer del extravío, vagabundear a la deriva por las redes del misterio, esquivar las soluciones para permanecer en el terreno de la duda, yacer en la indefinición.

Sus pestañas soportan las contradicciones del espejo, están absorbiendo todas sus energías. El resto del universo no sabe como traspasar los márgenes del espejismo. Se percibe tan vulnerable cuando le brillan los ojos. Su conducta, siempre al límite de lo imprevisible, quiere ser inteligible algunas veces. Este espacio puede fragmentarse. Hay posibilidad de fracturas infinitas que dan lugar a un exceso de lenguajes, a un exceso de información, donde el sujeto se encuentra perdido.

Pocos llegan a experimentar satisfacción al pasear por el laberinto. Difícil olvidar las ansias de salir de él con las astucias de la razón. Encrucijadas y obstáculos no hacen más que mantenernos en constante movimiento. Las inquietudes, me mantienen inquieto.

Gracias. ¿Por qué? ¿Por las respuestas? No, por las preguntas.

El asombro está sucediendo ahora mismo en este preciso momento, en el que quedamos relegados a los caprichos de las circunstancias.

Nunca sé si creerte, nunca sé de donde provenís exactamente, pero sonás tan convincente. La información se convierte en ruido, vamos hacia la pérdida total de los criterios de verdad.

He dejado de buscar. No porque haya sucumbido ante las hostilidades de los eventuales acontecimientos, sino porque he dejado de creer que puedo encontrar.

¿Por qué no introducir nuevas variables y modificaciones, que desencadenen resultados inesperados?

La idea de dar vueltas en círculos es sólo una sensación. No tropezamos dos veces con la misma piedra, porque todo cambia y ni siquiera la piedra, ni nosotros, somos los mismos de aquella vez.

Fenómeno curioso, divertido e interesante. Todo un espectáculo. Somos nosotros quienes nos relacionamos con el espacio escénico, exponiéndonos, manifestando al público nuestra vulnerabilidad. Resulta cada vez más difícil poder comprender lo que sucede a nuestro alrededor para identificar el sentido de nuestras actuaciones personales y colectivas. Lo propio se confunde constantemente con lo ajeno. Estamos expuestos a los estados de ánimo, a los sentimientos del entorno, y a veces permitimos que estos nos determinen.

Eventualmente tenemos la sensación de que nos desintegramos, vivimos desprotegidos. Quizás sería mejor que el resto se dedique a habituarse al mundo, y se desvanezca entre preocupaciones banales, mientras nosotros lidiamos con los interrogantes que nos deslumbran.

No hay una historia, somos solamente personas, gestos, momentos. Lo inconcluso seguirá prevaleciendo sin importar cuan persistente pueda ser tu sugestión.

Pero lo cierto es que estrujan su espíritu en busca de migajas de entendimiento. ¡En cambio yo, carezco de rumbo y floto en mis órbitas caóticas! ¡Soy víctima del mareo y sin embargo intento hacerme escuchar! Pocas cosas cansan tanto como variar lo invariable y revertir lo irreversible.

Resulta tan difícil que presten atención a cada detalle. Sin esa percepción minuciosa contribuyen a la frustración. ¿De qué se trata? De desbarajustes, de desequilibrio, de defasaje. De un orden que existe porque se piensa, y que no existe porque no se encuentra. Tampoco se niega.

Aunque sea solo un ejercicio mental, hemos de explorar los secretos del universo. ¿Dónde están esas leyes, si es que existen, que gobiernan el comportamiento de todo sujeto?

Sucedan, justo en el límite donde la mente es vulnerable, es incomprendible, como todo aquello que no permite ser racionalizado. Cada minuto hay un show diferente. No importa si no entendés, o no estás de acuerdo, no hacen falta explicaciones.

Quizás existan, en algún que otro lugar, esa clase de consuelos intangibles. Cuando están completamente fuera de sí, se sientan a desayunar, sin saber con certeza si han abandonado la fantasía, o si permanecerán en ella por tiempo indefinido. Intentan trascender el aislamiento, mientras se les enfría el capuchino.

Podemos comunicar, aquello abstracto e intangible que estamos experimentando. Ya no estamos restringidos por el tiempo y el espacio. Es una paradoja tan extraña. Cuando era chica, tenía una necesidad de certezas, ahora disfruto de un estado en el que prevalece la inquietud, la búsqueda es constante, y la intriga llega a abrumarme al punto de insinuar el colapso.

Llego solo a destinos provisorios. Me limito a trazar laberintos en conciencias ajenas, a sembrar vientos donde reinaba la calma. Si el objetivo era confundirlos, ustedes mismos han alimentado la propuesta.

Nunca volví a mirar el mundo de la misma manera. Tengo tantas opciones, de eso se trata. Soy un cruce de fuerzas, una maraña de pasiones. Toda una síntesis disyuntiva. Puedo invertir toda mi energía en convertirme en un generador de transformaciones significativas. Juego a tambalear en los confines de mi raciocinio. Si te ato es con la cuerda floja. Inevitablemente te invito a pasear, por un infierno conceptual. Podría elegir, podría especular, pero estoy seguro de que vacilaste, mucho más que unos segundos.

Las ideas se escapan de sus rincones, revoloteando en la oscuridad. El tiempo y el espacio me pertenecen por un instante, todavía no hemos abierto los ojos.

El tiempo sabe encerrarnos en espirales engañosos. Una vez más la recursividad es inminente. Es que los ciclos se reinician, y de algún modo las cosas vuelven a empezar. Pero no se repiten de la misma manera, cada vez es distinto. Suelo fascinarme con los matices, y entonces nada se convierte en rutina.

Está demasiado nublado hoy para evitar reflexionar. ¿Por eso permanecés al límite de lo inconexo? Quiero lo que ya no quiero cuando tengo. Busco lo que ya no encuentro cuando pierdo. No puedo definir lo que me confunde. Se apresuran al definir lo inconfundible. Me preguntaron y caí en lo inevitable. No quiero eso que tanto buscaba. No encuentro eso que tanto quería. Estúpidas maneras de girar. No puedo no marearme.

Abrí los ojos, resulta que somos demasiado abstractos. Hay tanto lugar para la duda. ¿Podemos permitirnos llorar por el simple hecho de que no somos capaces de decir algo claramente interpretable? Cada palabra se desvanece en sus propias divergencias. ¿Hay un orden que subyace? Se me hace imperceptible.

Los polos opuestos se atraen con tanta fuerza que colapsan armoniosa y caóticamente dando lugar a la creación y recreación de su coexistencia, sin dejar de ser antagónicos. Tan cercano como inalcanzable.

La paradoja se percibe imponente en el espacio vacío. Está repleto de energía que se disipa sin previo aviso, hacia diferentes puntos, en distintas direcciones, a rincones inapropiados.

Ni holístico ni reduccionista. Las partes en el todo y el todo en las partes. Nos comunicamos a muchos niveles simultáneamente. Posiblemente bailamos lentamente, con aquellas ideas que se desvanecen frente a las distracciones.

¿Seguro qué tenías algo que decir? No, seguro no estoy, solo creo que algo había.

La imaginación suele combinar elementos que han sido previamente representaciones sensibles. ¿Y si no recordamos tales representaciones, o las conexiones establecidas entre ellas, podría acaso imaginarse algo?

Vení, mirá. Creo que finalmente renunciaron a la comprensión de sí mismos. ¿Se habrán percatado de que nuestros propósitos trascienden lo trivial? Observan y desconocen, rastreando algo que contribuya a su entendimiento.

Para mí que deberían abstenerse de pretender respuestas, sin haber formulado previamente interrogantes. Hoy las respuestas le temen a las preguntas. El espacio tiene una relación de tensión con los sujetos. Las múltiples facetas de la realidad se yuxtaponen.

Las posibilidades son inconmensurables y el porvenir sobre todo incierto. Sus expectativas frente al futuro, crecen y disminuyen. Generan predicciones y buscan signos que les indiquen el rumbo que tomarán las cosas.

Quizás la información pueda filtrarse hasta llegar a esos rincones. No entiendo que hacen tan lejos. Sigo pensando en lo que tratamos de transmitir implícitamente con cada gesto. ¿Seremos sujetos tácitos en sus mentes?

Nos ven pasear a través de este espacio, queriendo comprender las transformaciones de las redes que se enriquecen al tener en cuenta las peculiaridades de los nudos que se entrelazan y de las relaciones dinámicas que mantienen. Cuando la palabra es accionada, hay siempre una esperanza de cambio o mutación en juego. Azar, indeterminación, ausencia de garantía, de caminos certeros.

En mi cuarto hay una lámpara, hace que mis ideas sean claras cuando estoy en ese estado en el que la conciencia no es absoluta. Poseo una verdad tan frágil, una representación que se modela en mi mente como una imagen formada de impresiones sensibles y de actividades tanto internas como externas. Muchos casos han absorbido mi atención, las mariposas de papel se trasladan lentamente en círculos hasta que un inesperado impulso las obliga a aletear en otra dirección, desatando los huracanes pertinentes con el mismo ánimo de incansable eternidad.

La diversidad de subjetividades hace que la realidad de referencia se vuelva dubitativa y confusa. Están en interacción los cuerpos, los espacios, las conductas. Se ponen en crisis todos los puntos que pertenecen al límite entre el sujeto y su entorno. Se ejerce presión sobre el umbral.

Límites: la tarea de llevar a sus extremas consecuencias la elasticidad del contorno, sin destruirlo. Excesos: cuando se sale del contorno, luego de haberlo quebrado.

Sin la capacidad de delimitarnos, no es posible percibir la propia persona, para luego llegar a los demás y producir el encuentro.

Espero que de pronto te canses y te dispongas a dormir conmigo. Cuando despierto por las mañanas suelo refugiarme en este uso lúdico del lenguaje. Quisiera poder espiarte. Ver como intentás evitar, infructuosamente, ser afectado por las fluctuaciones de todo aquel que se precipite contra tu existencia. No te has conocido todavía. Mientras tanto conozco a los demás, quizás alguno de ellos pueda presentarme a mí mismo.

Por las noches ellos piensan que estás dormido. Imaginan que los hilos que te sostienen se desintegran, que cada acontecimiento es fruto de la convergencia de causalidades.

Los optimistas creen que este es el mejor de los mundos posibles. Los pesimistas temen que así sea. No depende de lo racional, habiendo tantos mundos posibles. Afuera la inmensidad es infinita. Adentro está acotada, el espacio se reduce. Afuera el espacio supera a la forma. Adentro el espacio es finito, la forma puede predominar. Ya percibo lo inmenso y lo diminuto, simultáneamente. Acá en el espacio-

tiempo, en esta entidad geométrica, acontecen todos los eventos físicos del universo. Yo creí que solo sucedían en playas paradisíacas. Era mi último consuelo sobre la faz de la tierra.

Si la certeza fuese real, sería la muerte moral. ¿Por qué? Si estuviésemos seguros del futuro, actuaríamos siguiendo impulsos egoístas. Todas las acciones estarían sometidas a un orden.

La incertidumbre es maravillosa entonces. Si todo está sin decidir, el futuro está abierto a la creatividad. Existe la posibilidad de proyectar para transformar el espacio. Se puede concebir el habitar como una acción dinámica, y no como algo estático.

Un habitar creativo, cambiante y sobre todo intencional. No hay reposo, permanencia ni estabilidad. Las mentes flotan intercalando pensamientos, desplegando la imaginación como una inmensa red que rastrea el infinito cosmos de lo posible. Se dejan invadir por lo incongruente. Las sugerencias iniciales son deformadas, contraídas, ampliadas, fraccionadas, trastocadas, injertadas y adicionadas con otras. Surgen constantemente nuevas coherencias configurativas muchas veces insólitas e impensables. Los espacios se transforman, se conectan, se combinan y amalgaman. El punto de partida es ya irreconocible.